



Razón y Palabra

ISSN: 1605-4806

octavio.islas@uhemisferios.edu.ec

Universidad de los Hemisferios

Ecuador

Navarro Zamora, Lizy; de Lara Bashulto, Francisco
TEORÍA GENERAL DE LA COMUNICACIÓN. RECORRIDO HISÓRICO
Razón y Palabra, núm. 74, noviembre, 2010
Universidad de los Hemisferios
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199516111030>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TEORÍA GENERAL DE LA COMUNICACIÓN. RECORRIDO HISÓRICO

Lizy Navarro Zamora¹ y Francisco de Lara Bashulto²

Resumen

El presente trabajo es un recorrido histórico por las diferentes posturas que han fundamentado las Ciencias de la Comunicación. Desde los primeros trabajos de investigación hasta las actuales propuestas de generación de una Teoría de Ciencias de la Comunicación de Manuel Martín Serrano.

Palabras clave

Comunicación, Investigación, Teoría.

Abstract

The present work is an historical route by the different positions that have based Sciences of the Communication. From the first works of investigation to the present proposals of generation of a Theory of Sciences of the Communication of Manuel Martín Serrano.

Keywords

Communication, Investigation, Theory.

La comunicación como objeto de estudio en el ámbito académico de las Universidades a nivel mundial es muy reciente. Es en los Estados Unidos de América, a finales de la década de 1940, donde inician las actividades más relevantes en cuanto a la investigación y la reflexión sobre el fenómeno de los medios de difusión.

Esto no significa que sea hasta esta fecha cuando se inician de manera única los estudios de lo relativo a la comunicación. Edison Otero explica que el interés sobre el tema se dio "...a partir de finales del siglo pasado y comienzos de éste. Esta preocupación por la comunicación aparece en el seno de varias ciencias sociales, principalmente la Sociología, la Psicología y la Ciencia Política." (Otero, 1997: 15)

La explicación de Otero en cuanto al porqué las Universidades Norteamericanas fueron las pioneras en la enseñanza e investigación de temas comunicacionales se puede entender a partir de dos razones: Por un lado, una preocupación significativamente estimulada por el exilio intelectual europeo a partir del ascenso de Hitler al poder en Alemania y por otro lado, por las necesidades políticas de los gobiernos estadounidenses de la época, con la propaganda política, la industria publicitaria y los mismos medios de comunicación, en tanto empresas.

En su mayoría, los investigadores norteamericanos fueron alimentados en sus posiciones teóricas por el auge del Realismo Aristotélico y el positivismo de Augusto Comte, en el que lo más importante es la consideración del objeto de estudio como perceptible a través de los sentidos, la exactitud en la medición de éste y la posibilidad de comprobación.

Gran influencia tuvieron los trabajos de Emile Durkheim, considerado el Padre de la Sociología, quien por primera vez le dio el carácter de científico a los estudios sociales. Para él la sociedad era medible a través de su fraccionamiento en grupos de personas que resuelven la satisfacción de sus necesidades, a las que llamó instituciones.

Al considerar su funcionalidad y disfuncionalidad, dependiendo de la capacidad de la Institución para suplir su necesidad ideal, se lograba medirla de una manera cuantitativa. A

esto se le llamó Funcionalismo y lo primero que llamó la atención fue la medición de los Medios Masivos de Difusión.

Los medios masivos de difusión, de acuerdo a la corriente funcionalista, servían para lograr persuadir a los votantes a que emitieran su voto por determinado candidato, para convencer a los jóvenes que se unieran al ejército y para lograr que consumieran algún producto o servicio. Sus investigaciones se centraron en estudiar los efectos que los mensajes enviados, por los medios, tenían en el receptor.

Cabe aclarar que el funcionalismo no intentó estudiar en sí al fenómeno comunicativo, ni mucho menos generar teoría comunicacional. Más bien su objetivo fue aplicar las posibilidades que el Conductismo Norteamericano ofrecía. Esta corriente que tiene como antecedente los trabajos de Pavlov, de Skinner, Thorndike, Watson, Bekhterev, entre otros psicólogos, trataba de establecer las causas de los efectos o en sus propias palabras, los estímulos de las respuestas.

De igual forma, los estudiosos de los medios trataban de establecer los mensajes adecuados para lograr los efectos deseados. Así, por ejemplo, construyeron la teoría de las relaciones sociales, teoría de las categorías sociales, teoría de las diferencias individuales, la teoría de las normas culturales, entre otras.

Algunos de los autores que se consideran funcionalistas son Harold D. Lasswell, Paul Felix Lazarsfeld, Kurt Lewin, Carl I Hovland, Robert K. Merton, Bernard B. Berelson, Wilbur Schramm, David K. Berlo, Denis McQuail, Charles R. Wright. Como ya se mencionó, su pretensión no era generar teoría comunicativa, por lo que sus aportaciones más importantes son en el desarrollo de herramientas instrumentales del uso de la comunicación, así como técnicas rigurosas como el análisis de contenido, el diferencial semántico y la teoría de los usos y gratificaciones.

Otro bloque teórico de estudio de la Comunicación ha sido el Estructuralismo europeo que superó en algunos aspectos al Funcionalismo norteamericano. Sus antecedentes están en el

Idealismo Platónico, en el Racionalismo de René Descartes, el idealismo de Emmanuel Kant y la Gestalt. El Estructuralismo está interesado en estudiar la realidad, pensándola de manera estructurada, en las relaciones que cada uno de sus componentes establece con otros.

Para esta corriente lo que percibimos de la realidad son algunos de sus elementos y tendemos a concebir estos elementos como pertenecientes a una totalidad, en lugar de pensarlos aislados. En términos de lo social, el estructuralismo formula modelos, que son la representación de la estructura total para explicar su funcionamiento, sus componentes, sus relaciones, sus normas de operación y sus procesos de mantenimiento.

En términos de lo referente a la comunicación, el conocimiento se construyó a partir de cuatro posturas principales. La primera fue la Lingüística donde se estableció el primer modelo de un objeto no observable ni medible. La referencia son los trabajos de Ferdinand de Saussure quien estudió la lengua como una estructura y diseñó el modelo de la gramática para explicar sus componentes y sus relaciones. Algunos autores que siguieron los trabajos de Saussure son Roman Jakobson, Louis Hjelmslev, André Martinet y Nicolás S. Trubetzkoy.

La segunda postura es la Antropológica encabezada por Claude Levi-Strauss. Este antropólogo Francés intentó descubrir cual era el modelo de explicación de la realidad social. A partir de una búsqueda exhaustiva en diferentes temáticas, Levi-Strauss concluyó que la cultura humana tenía como base un sistema binario, es decir, que el pensamiento del hombre tiende a procesar la significación por pares opuestos.

La tercera postura es la Psicológica. En ella resaltan los trabajos del médico y psicólogo Jacques Marie Lacan quien intentó descubrir la estructura de la mente a través de un modelo de explicación. Él se enfrentó al problema de que cada paciente tenía un concepto mental de la realidad y utilizaba el lenguaje y la lengua para dar a conocer su representación del mundo. Esto implica la utilización de una estructura lingüística, como el código “Español”, para dar a conocer el concepto.

Lo que Lacan estaba descubriendo no era la estructura de la mente, sino la estructura de la lengua. A pesar de no poder construir un modelo, aportó la importancia de lo “no dicho”, lo olvidado, lo dado a entender, lo implícito.

Jean Piaget, psicólogo y pedagogo suizo, estudió la evolución del conocimiento en el ser humano, estableciendo las diferentes etapas de la vida del niño. Para Piaget, el conocimiento y el aprendizaje se logran cuando nuevos elementos son incorporados a los esquemas mentales del niño que están conformados por experiencias previas. De esta forma, Piaget y sus estudios psicogenéticos son la base del pensamiento constructivista contemporáneo.

La cuarta postura es la Semiológica–Semiótica. Los principales representantes son Roland Barthes, Umberto Eco y Abraham Moles. La semiología era entendida como el estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social. La semiótica era entendida como el estudio de las acciones sociales, en términos del significado cultural que tenían.

El estructuralismo recupera la subjetividad del investigador, quien es capaz de estudiar estructuras ocultas (invisibles), yendo más allá del funcionalismo norteamericano que establecía lo objetivo como única cosa válida. Sin embargo, no pretende generar Teoría Comunicacional, algunas veces, sobredimensiona el papel de la comunicación.

Algunos autores cayeron en el pancomunicacionismo, al establecer que el significado era el equivalente de la comunicación: como en la cultura encontraban significados y como la cultura acompaña toda la realidad humana, todo comunicaba.

Hay una confusión, entonces, del concepto de información y comunicación. Esto provocó que no se pudiera establecer un objeto de estudio de la comunicación al afirmar que éste era todo. Otra limitante es que la única forma de acceder al estudio de las estructuras era a través de modelos. Éstos siempre daban cuenta de una estructura en el pasado, nunca en el presente y mucho menos en el futuro. Además, no permitían el estudio de la relación de dos estructuras de manera simultánea.

El último de los enfoques llamados clásicos de la comunicación es el Marxismo. Este tiene como antecedentes la Dialéctica de Heráclito, estableció que el motor de la historia era la eterna lucha entre el bien y el mal. Georg Willhel Frierich Hegel, filósofo alemán, propone que el devenir histórico se debe más bien a la confrontación de ideas. De alguna manera establece que el pensamiento del ser determina su estado de vida. Él descubre las leyes fundamentales de la dialéctica que rigen el desarrollo de la idea y de los pensamientos, que van de un estado inferior a uno superior.

El pensamiento de los materialistas utópicos fue muy importante para la construcción del Marxismo. Algunos representantes de esta corriente fueron Saint-Simon, Fourier y Owen. Su preocupación hacía referencia a las condiciones infra-humanas de sometimiento laboral que prevalecieron en la Revolución Industrial. Ellos alimentaron los movimientos que estaban dirigidos al mejoramiento de las condiciones materiales de los trabajadores, para que sus niveles laborales y de vida aumentaran. De alguna manera, se evidencia en sus ideas el conflicto entre los dueños de los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo.

Carl Marx sintetiza las ideas de la Dialéctica Idealista de Hegel y de los Materialistas Utópicos al señalar que el motor de la historia es la lucha de clases. Él ve en la sociedad un estructura en la que se establecen dos niveles, la super-estructura y la infraestructura. En la superestructura se dan las relaciones ideológico-culturales y las jurídico-políticas y en la infraestructura las relaciones de producción. Para Marx la ideología es una “falsa conciencia” que es entregada para concebir al mundo de una determinada manera en la que el sometimiento y la dominación aparecen como parte de esa representación de la realidad.

Algunos otros autores apuntaron como Antonio Gramsci, Luis Althusser, los representantes de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Benjamín, Habermas y otros), así como Pascuali, Wulf, Enzensberger, Morin y Mattelart, que los Medios de Difusión eran en la actualidad los más importantes transmisores de la ideología. Ellos se cuestionaron quiénes estaban detrás de la producción de los mensajes ideológicos, tratando de identificar sus

verdaderas intenciones, para de esta manera generar conciencia y así transformar la realidad social.

Desde la perspectiva Marxista que rebasó en sus planteamientos a algunos de los Estructuralistas, no hubo la pretensión de generar Teoría Comunicacional, sino más bien hubo el compromiso de transformación, teniendo como fundamento una sólida teoría económica que explicó lo social, lo político y lo cultural. Los estudios Marxistas referentes a la comunicación se concentraron en denunciar al emisor, así como la crítica del modelo funcionalista considerándolo una postura ideológica de dominación.

Ninguno de estos enfoques Funcionista, Estructuralista y Marxista intentó generar Teoría Comunicacional y mucho menos plantear la necesidad de la construcción de una Ciencia de la Comunicación (Comunicología). Los enfoques clásicos redujeron a la Comunicación al estudio de los Medios de Difusión, como si éstos fueran los únicos productores de mensajes. También las reflexiones que se lograron parten de bases teóricas psicológicas, antropológicas, sociológicas, económicas, políticas y culturales, pero nunca desde un pensamiento puramente comunicacional.

Algunos científicos, entre ellos Edgar Morín y Manuel Martín Serrano, han abierto la discusión y el camino para la construcción de una Ciencia de la Comunicación que sea capaz de generar sus postulados teóricos y distinguir de una manera más clara su objeto de estudio.

Por lo menos se han generado dos caminos de construcción de una Teoría Comunicacional. La primera parte de la filosofía fenomenológica y existencialista. Entre los antecedentes se pueden distinguir a Hegel, Brentano, Husserl, Heidegger, Jaspers, Merleu-Ponty, Sartre y otros. Ellos sientan las bases para que se distinga el problema epistemológico de la ciencia moderna, que supera la postura referente a la separación en la relación cognitiva entre el sujeto y el objeto. Surge a partir de ellos la conciencia de las limitantes humanas para conocerlo todo y se propone la necesidad de conocer, a partir de la conciencia que el observador conoce, la realidad estudiada.

En el ámbito de la comunicación impacta de manera importante al asignarle un papel constitutivo, en la que el actor se construye y construye la realidad a través de ella. El actor opera estableciendo redes complejas de relaciones en las que negocia su propia concepción de la realidad social con la de los otros hasta transformar la suya propia y la de la realidad social.

A partir de estas ideas, Manuel Martín Serrano, en la pretensión de aportar a la teoría de la evolución de Darwin, propone un camino distinto de acercarse al estudio de la Comunicación. Esta nueva posibilidad tiene que ver con las consideraciones de la comunicación en sus orígenes biológicos, para después abrir la discusión hacia las consideraciones sociales y culturales. Martín Serrano define de la manera más completa conocida hasta ahora el objeto de estudio de la Teoría Comunicacional.

Esta propuesta resuelve un problema al que los estudiosos de la comunicación se habían enfrentado por años. La definición de la comunicación se tornaba ambigua y compleja porque cada teórico la proponía desde su disciplina científica. Esta polisemia del término, ha sido reflexionada por Mario Revilla, quien propone que se pueden aglutinar en cuatro grandes acepciones: comunicar como conectar, como notificar, como participar y compartir.

También se ha confundido el término de comunicación con la transmisión de información. Ésta última se refiere a la acción que un emisor ejerce sobre un receptor al enviar un mensaje, sin embargo no hay intencionalidad porque no se hace referencia a un contenido. Es decir, la información deja abierta la posibilidad a que el receptor interprete los significados de acuerdo a su lugar de construcción en la realidad. Además, la transmisión de información no permite el 'feedback' como instrumento de ajuste con el otro. Puede existir la retroalimentación, pero sólo como un mero proceso de transmisión de regreso, sin la posibilidad de originar ajustes.

Al parecer Martín Serrano supera estas limitantes y genera una Teoría General de la Comunicación que deja claro cuál es el objeto de estudio. Él señala que "La Teoría de la

Comunicación estudia la capacidad que poseen algunos seres vivos de relacionarse con otros seres vivos intercambiando información.” (Martín Serrano, 1991: p. 13) En su trabajo, este autor establece quienes son los actores de la comunicación sin caer en el antropocentrismo.

Explica las aptitudes (capacidades) y actitudes (disposición) necesarias para comunicar. Propone la necesidad de un estudio dialéctico de los fenómenos y las prácticas desde el enfoque idealista (cultural) y desde el enfoque biólogo. Propone a la comunicación vista desde un planteamiento sistémico. Explica la génesis de las expresiones y de las representaciones comunicativas, así como los referentes en la comunicación animal y humana.

Adicionalmente plantea las dos formas posibles de interacción entre los seres vivos, la tipología de comportamientos, de actos, de prácticas ejecutivas y expresivas. Explica la sustitución de la coactuación por la comunicación y las diferencias entre coactuación y comunicación. Este científico ha aportado los únicos trabajos en referencia a la comunicación que dan cuenta del fenómeno, desde una posición científica no tradicional, para articular una explicación biológica y cultural de las prácticas comunicativas no sólo en el hombre sino en todos los seres comunicativos.

Desde otro punto de partida, pero con el mismo punto de llegada, el pensamiento sistémico, alimentado por la Ingeniería, la Física y la Teoría General de Sistemas, han aportado a los estudios de la comunicación algunas de las mismas conclusiones que desde el enfoque fenomenológico se han propuesto. Entre algunos representantes de ese enfoque resaltan Norbert Weiner, Shannon y Weaver, Gregory Bateson, Paul Watzlawick, algunos otros psicólogos de la Escuela de Palo Alto y últimamente Niklas Luhmann.

Ellos han concebido a la Comunicación como un sistema de auto-hetero-ajuste de energía e información, que permite generar acuerdos en el sistema social y en sus subsistemas. Concibieron a los procesos de interacción como autopoieticos y al contexto como

generador de sentido. Este pensamiento sistémico también se rescata en la Teoría General de la Comunicación.

Aparentemente, el hecho de definir con rigor y claridad un objeto de estudio reduce las posibilidades de cooperación con otras disciplinas científicas, pero no es así. Martín Serrano (1991: 66) establece el lugar de la Teoría de la Comunicación entre las ciencias. “La Teoría de la Comunicación comparte estos objetos materiales de estudio con la Física, la Biología, la Etología, la Ciencias Económicas, Psicológicas y Sociológicas, y las Ciencias de la Cultura; pero se distingue de ellas por el objeto formal que la caracteriza. La Teoría de la Comunicación está interesada en explicar cómo el ser vivo controla su entorno mediante el recurso a la información.”

Explica las coincidencias entre la Teoría de la Comunicación y otras ciencias. A continuación se sintetizan algunas de ellas:

- Con la Física: el estudio de los cambios de energía que se realizan en el medio natural.
- Con la Biología: el estudio de los órganos biológicos que sirven para modular energía y para captarla.
- Con la Etología: el estudio de los patrones expresivos de la conducta.
- Con las Ciencias Económicas: el interés por los objetos y cosas en cuanto bienes en tanto sustancias expresivas.
- Con la Psicología y la Psiquiatría: el estudio de los comportamientos considerados normales y anormales, en tanto expresiones de las necesidades y deseos de los actores.
- Con las Ciencias Sociales, Antropología, Psicología Social, Sociología: El estudio de las relaciones sociales en los grupos humanos, en tanto que se afectan mediante procesos de intercambio de información. Estudio de las organizaciones en cuanto sistemas comunicativos.
- Con las Ciencias de la Cultura: El estudio de los valores y de los productos materiales e ideales que los encarnan, tal como aparecen objetivados en las prácticas

jurídicas, religiosas, estéticas, lúdicas, de la enseñanza, de la comunicación o del consumo.

Martín Serrano apunta que “La delimitación de un objeto formal preciso para la Teoría de la Comunicación permite que el estudio de la comunicación se beneficie de los conocimientos acumulados por la Física, la Biología, la Etología, las Ciencias Económicas, Psicológicas, Sociológicas y de la Cultura en sus respectivos campos, pero evita el riesgo de que la Teoría de la Comunicación se confunda con ellas o las sustituya.” (1991: 67)

Esta aclaración la hace para advertir a aquellos que se sientan incómodos por un lado por la definición tan precisa del objeto de estudio, y por otro, para aquellos que se sientan incómodos frente a una Teoría que se abre a “un arco de intereses tan amplio”. Más bien el autor trata de animar una actitud interdisciplinaria, ya que la Teoría de la Comunicación es el resultado de un afán de encuentro entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias de la Cultura.

Bibliografía

Escudero Yereña, Ma. Teresa (1993). *La comunicación en la enseñanza*. México: Ed. Trillas.

Galindo Cáseres, Jesús (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Ed. Pearson.

Mirabito, Michael M.A. (1998). *Las nuevas tecnologías de la Comunicación*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Martín Serrano, Manuel (1991). *Teoría de la Comunicación. Epistemología y Análisis de la Referencia*. México: Ed. UNAM. ENEP – Acatlán, UNAM.

Morín, Edgar (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Ed. Uva.

Otero Edison (1998). *Teorías de la Comunicación*. Chile: Ed. Universitaria.

Wagensberg, Jorge (1985). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. España: Ed. Metatemas.

¹ Profesor de Tiempo Completo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt. Correo electrónico: lizy@uaslp.mx

² Profesor Asignatura de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.